



VERDADERA

RELACION.
DE LA ENTRADA QUE
HIZO EN ESTA CORTE SU ILVSTR.

del señor Cardenal don FRANCISCO
 BARBERINO sobrino de su Santidad,
 Urbano VIII. y su Legado
 a Latere.

DIRIGIDA A SU EXCELENCIA
del señor don Duarte Fernando Alvarez de Toledo
Monroy, y Ayala, Conde de Oropesa, y
Deleytosa mi señor, y del estoque
de su Magestad.



L Temor y respeto que del conoci-
 miento de la grandeza de V. Exc.
 en los pechos de sus vasallos, y mu-
 cho mas en el mio se engendra, de
 una parte y de otra. La fuerza
 grande de innumerables obligacio-
 nes que mis passados tuvieron a los
 de V. Excel. y agora mis padres y yo tenemos, me ha teni-
 do dudoso y perplexo, si dedicaria, o no, este mi pequeño
 trabajo y corta relacion a V. Excel. Al fin pudo mas esta
 fuerza, por ser mas poderosa conmigo, y ansi no me atre-
 ni a resistirla, ni a dexar de cumplir con ella, suplicando
 a V. Excel. perdone las muchas faltas. A quien guarde
 nuestro Señor tan felizes años, como su Estado ha menes-
 ter, y este su minimo Capellan desea,

El Licenc. Francisco Gomez
 de Leon.

A

DO



DO MINGO Veinte y quatro de Mayo deste presente año de 1626. a las diez de la mañana salio su Excel. del señor Duque de Sesa, de su casa acompañado de toda la grandeza de esta Corte, todos a cavallo, lleuandole en medio el señor Duque de Alburquerque, el señor Marques de Liche, todos de negro con muchas joyas, y diamantes, y penachos negros, las libreas de los lacayos eran tantas y tan varias, sus colores que no las pude apereibir, y así no las digo, pero todas muy luzidas y costosas. Llego a Palacio a tomar orden de su Magestad, de cuya parte fue a dar la bien venida a su Ilustrissima a S. Geronimo donde auia entrado dos horas antes que fuesse su Excel. el señor Duque, acompañado del señor Conde de Oñate, Correo mayor de su Magestad. Salieronle a recebir todos los Religiosos, con palio y Cruz, cantando EL TE DE VM LA VDAMVS.

No huuo en esta entrada otro acompañamiento, mas que el de sus criados. Hecha esta visita, se boluio su Excelencia el señor Duque a Palacio, con el mismo acompañamiento, que lleuo a dar a su Magestad la respuesta, que acabada le dexaron en su casa, y endose los que la acompañauan para las suyas.

Luego poco despues fue su Alteza el señor Infante Cardenal en coche con muchos que le seguian criados suyos a visitarle, llego a san Geronimo, salio su Ilustrissima del señor Cardenal Barberino a la escalera primera que sabe al quarto Real, donde se quitaron los bonetes sin hablarse palabra: yua siempre su Alteza del señor Infante Cardenal delante, y llegando a la sala donde estaua vn dosel y vna silla, la tomo, y se sento en ella, y en otra su Ilustrissima el señor Cardenal, donde sentados estuieron hablando poco menos de vn quarto de hora, tornandose a quitar los bonetes, salio su Alteza del señor Infante Cardenal, del mismo modo que antes auia entrado, acompañandole su Ilustrissima hasta el coche, y espero a que entrassen en el su Alteza y los demas, haziendose las mismas cortesias, quedandose su Ilustrissima en san Geronimo, donde comio, tratáronse de Alteza y de Señoria Ilustrissima.

A las quatro de la tarde vino su Ilustrissima el señor Cardenal Barberino a la puerta de Alcalá en vn coche, donde estaua hecho vn suuoso altar todo muy adornado de colgaduras muy ricas, y a vn lado del, vn tablado con vn sirial de brocado donde estaua su Ilustrissima el señor Cardenal, al lado del Euangelio en su silla, y a la mano derecha en pie Monseñor Patriarca Panphilio y otros dos prelados, y luego el señor Vicario de Madrid dō Iuā de Mendieta, Capellan de su Magestad, dando cuenta a su Ilustrissima, de las comunidades, y Religiones, y lo que cada vna era. Llegaron hincando las rodillas con gran de afecto, así Religiosos como seglares, y Eclesiasticos que ponian deuocion, a los quales su Ilustrissima echaua a todos su bendicion. Llego la Clerexia la vltima, con todos los Capellanes de su Magestad, y su Real Capilla: y a lo vltimo su Ilustrissima del señor Arçobispo de Mexico vestido de Pontifical, con Cruz para hazer la ceremonia que manda el Pontifical.

Acadado

Acabado esto se entro su Ilustr. el señor Cardenal Barberino, en vn apò-
 sento que estava adornado con sillars, a aguardar a su Magestad del Rey
 nuestro señor, que salio de Palacio (tan ayroso como galan, que se lleuaua
 los ojos de todos) a cavallo, acompañado de gran suma de Caualleros. Tia-
 tulos, y Grandes todos de negro, con boras y espuelas (mostrando cada v-
 no en su luzimièto quien era, y a quien acompañaua.) No me quiero de te-
 ner en el adorno de las calles, porque fuera nunca acabar. Llego pues su
 Mag. fuera de la puerta de Alcalá, dōde vn poco antes auia salido su Ilustris-
 sima del señor Cardenal, y se auia puesto en vna mula, que le tenia de pre-
 sente esta villa de Madrid para este efeto (del qual se puede colegir qua-
 seria, y quales sus aderecos, pues costó veinte y ocho mil reales) vieronse
 allí quitandose los sombreros. Y su Magestad le dixo: Seays bien venido,
 como dexais a vuestro rio, y como venis? Y su Ilustrissima le respondió cō
 mucha sumisión: Beso a V. M. la mano, por la merced que haze a mi tio,
 que dexé con salud, y yo la traigo. Respondio su Magestad: Mucho me
 huelgo, y tomando la mano derecha partierō a santa Maria (Parroquia
 mayor de las desta Corte) con el mismo acompañamiento que antes auia
 lleuado su Magestad. Venia delante la recamara de su Ilustr. (con clarines)
 que eran veinte y ocho azemilas, las diez y ocho con repolteros de paño
 bordados de seda y lana, y las otras doze de terciopelo morado, borda-
 dos de lama y oro, con las armas de su Ilustr. que son las de su Santidad.
 Luego se seguian veinte y quatro pajes, libreas de paño con fajas de ter-
 ciopelo morado, y passamano al canto, penachos de la misma color. Luc-
 go (como he dicho) proseguia el mismo acompañamiento, pero con esta
 diferencia que antes que dos Caualleros traían en medio vn criado de su
 Ilustr. así seglares como Ecclesiasticos, venian antes de los Grandes dos
 mazeros, y quatro Reyes de armas, los dos con las de su Magestad, y los
 otros dos con las Pontificias. Luego su Magestad y su Ilustr. (y vn poco
 delante a la mano izquierda su Camarero, con vn guion de plata, con vn
 Crucifijo, cercandole quatro de la guarda de su Santidad con sus armas, y
 insignias) tras su Magestad y su Ilustrissima, venia el señor Marques de Li-
 che, y señor Marques de Montecclaros, que traían en medio a su Ilustrissi-
 ma Monseñor Panfilio Patriarca de Alexandria (que dizen ha de quedar
 por Nuncio en esta Corte) seguianse a estos señores, el señor Marques de
 san German acompañando a vn prelado, y luego el señor don Diego Me-
 sia primo del señor Conde de Oliuarez con otro, trayendoles a
 la mano derecha. El trage y vestido de su Ilustr. el señor Cardenal Barbe-
 rino era de rojo, y los de los señores Obispos que le acompañauan de mor-
 rado, bonetes negros, y encima su capelo. Su Ilustr. no cesó de echar be-
 didiones hasta que lleugo a santa Maria, donde se despidio su Magestad de
 su Ilustr. haziendose cortesias, passo su Magestad a Palacio, y su Ilustr. en-
 tro en la Yglesia con grande acompañamiento, así Ecclesiastico como
 Seglar debaxo de paño, que lleuauan seys Capellanes de honor de su
 Magestad, cantando el TE DEVM LAVDAMVS. ya la entrada
 estava su Ilustrissima señor Arçobispo de Mexico, con la Cruz que vola-
 uio a vesar de rodillas, y agua bendita, que el señor Legado echo a to-
 dos los circunstantes, y se le ministro incienso, proseguieron hasta
 el altar mayor, donde hincado de rodillas el dicho señor Legado:
 El señor Arçobispo de Mexico, dixo los versos, y oracion
 del Pontifical, y luego se canto en canto de organo, Regina
 Cœli

225
Coeli, y su Ilustrissima del señor Cardenal Legado subio al altar, y allado de la Epistola, dixo la oracion de nuestra Señora del Tiempo, acabado este echo su Ilustrissima la bendicion, y concedio dozientos años de Indulgencia y dozientas quarentenas, a todos los que alli asistieron, publicandolas el Asistente mayor.

Luego vinieron a la puerta debaxo del palio dōde le esperaba vna carroça que guiauan seis cauallos blancos, que su Magestad la Reyna nuestra señora, le presento y hizo merced (cosa vnica y de mucho valor diuina, como de tal Reyna) donde entrō su Ilustrissima acompañado del señor Conde de Oñate, y prosiguieron, alumbrandole con veinte y quatro hachas blancas, las pages de su Ilustrissima, y del señor Conde de Oñate, porque ya quando salieron de santa Maria era noche. Llegaron a la casa del Tesoro (apósito de su Ilustrissima) continuado al Palacio de su Magestad, a donde le embiō a visitar.

Gouerno este acompañamiento vn maestro de ceremonias de su Ilustrissima, vestido de morado, bonete negro, en vnapiá remendada blanca y negra, con gualdrapa de terciopelo morado.

No se halló en esta entrada y acompañamiento, su Excel. el señor Conde de Oliuares, por auerse hallado indispuesto: exercio su oficio de Cauallero mayor el señor Marques de Liche. Diose su fin a todo esto cō luminarias y fuegos.

Esto es señor, lo que ha auido de nuevo hasta agora, prometiendo a V. Excel. dar cuenta de lo que mas sucediere, pues por su poca edad no se halla en semejantes acciones y actos.

**Con licencia del señor Vicario General
en Madrid, por Bernardino
de Guzman, año
1626.**

Aora de nuevo añadida, corregida, y enmendada:

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008199